

EL TELESTERIÓN...
O ¿UNA NUEVA UTOPIÍA?
[FRAGMENTO]*

[...]

El racional se ha ido calentando, violentando; poco después terminará la conferencia. Está tenso. Porque las verdades escuecen incluso al que las dice, pues al vivir en una civilización hecha de mentiras hasta el intentar verticalmente rendir culto a la verdad duele... y el público sale cabizbajo, desanimado, pues no es un plato de gusto que nos pongan ante la total fealdad del mundo que sufrimos sin mostrarnos al menos una lucecita de esperanza. El sensible se acerca al racional, lo calma, comienza un diálogo entre ellos:

El sensible: Has fomentado la desesperanza.

El racional: ¡He dicho la verdad! ¡Como dos y dos son cuatro!

El sensible: En los asuntos humanos cuando está en juego su destino, la verdad no es dos más dos cuatro, sino a veces cinco, uno más... y ese uno más se refiere a la esperanza; se llaman ilusiones, fe en un futuro hermoso, el sueño utópico... sin esto la crítica de la realidad se vuelve frustración interna, el ser humano empequeñece.

El racional: ¡La verdad a secas y sin adornos es sabiduría, conocimiento, cultura! Y ello no rebaja al ser humano, lo eleva.

El sensible: Sin la esperanza viene la frustración y entonces el miedo, hasta de sí mismo, y entonces mil deformaciones... Alemania, por ejemplo, siempre fue uno de los pueblos más cultos del Viejo Continente, y sin embargo, creó al nazismo en una República de Weimar sumergida en la crisis, en la desesperanza y el miedo; miedo a todos y hasta de sí misma, ¡campo abonado para que surgiera un demagogo homicida como Hitler, que culpó de ese miedo a todo el mundo externo "no alemán", usándolo como chivo expiatorio!... Que no habría demagogos vueltos genocidas con poder para ello si antes no hubiera humanos sumidos en la desesperanza y, así, proclives a seguir a un *guía* que culpe a otros de sus propios males. Necesitamos, amigo mío, un nuevo Telesterión, pero no ya como el de Eleusis, sino que sea templo de las mejores ilusiones e ideales para el futuro, ¡necesitamos la utopía!... pues vivir sin ilusiones es sólo vivir a medias...

El racional: Creo que llevas razón... pero además creo que más que como remedio contra la desesperanza, la utopía que dices es meta alternativa por la que

* La versión completa del texto fue publicada por el Centro Lombardo Toledano, en 2005, en la obra *Metapocatástasis de civilización*, de Flavio Cocho Gil.

luchar, “saber por qué luchar”; sin este conocimiento preciso no llegaremos nunca a ningún sitio, esto es, nos llevarán los pastores y *big brothers* del neoliberalismo adonde ellos quieran.

El sensible: Tampoco basta ese conocimiento que tú dices, ¡la utopía es precisa para algo más que eso todavía! La necesitamos para que nuestra sensibilidad se vuelva mística de lucha hacia el futuro... que es algo más que la razón justificadora de la lucha.

El racional: La “mística de lucha”... se me antoja al oírte que se trata de una nueva pócima a la manera de los hierofantes de la antigua Eleusis... me suena a fundamentalismo religioso disfrazado de laicismo.

El sensible: Fundamentalismo en cierta manera lo es, pues considera al ser humano y su mejor destino valores existenciales ineludables, a defender rígidamente; en cuanto a ser religión, te equivocas, la “mística de lucha” no está hecha de trascendentalismos religiosos sino, ¿cómo diré?, es una faceta de la *suprarrealidad* del ser humano, pues éste es “él, sus circunstancias y su conciencia con ideales que a veces lo transforman logrando que mueva hasta montañas”...

El racional: ¡La realidad y lo que aun subyace en ella!, aun cuando tú dices que está encima de ella... me parece estar oyendo a André Breton; en fin, sea, hay que tener coraje para luchar por algo y para ello hay que conocer ese algo, la utopía... pero ahora añadiré lo que has omitido...

El sensible: ¿Qué?

El racional: El conocimiento preciso de las vías que nos lleven desde el presente que rechazamos al mundo del mañana que habrá que construir. Sin ese conocimiento ni aun la mística que dices nos llevará a parte alguna, pues la improvisación es la madre de todas las desgracias.

El sensible: Sea... pero ello mismo es razón de más de la necesidad de la utopía, el nuevo templo Telesterión que hoy necesita la especie humana.

El racional: ¡Vaya tarea ardua que nos espera para construir el templo que dices!